

Duda

Confiar en las Promesas de Dios

31 Días con Dios
Devocionales para la Vida

Elyse Fitzpatrick

EBI
EDITORIAL
BAUTISTA INDEPENDIENTE

Duda fue publicado originalmente en inglés bajo el título **Doubt**.

©

2018

P&R Publishing Co.
Phillipsburg, New Jersey

Todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera (1960).

©

2019

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción total o parcial, ya sea mimeografiada o por otros medios, sin la previa autorización escrita de la Editorial Bautista Independiente.

EB-560

ISBN 978-1-944839-85-7

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd.
Sebring, Florida 33870

www.ebi-bmm.org

(863) 382-6350

Printed in the USA

Índice

Pautas para Leer Este Devocional.....	v
Introducción	vii

Escépticos de la Biblia

Día 1: Un Escéptico en el Paraíso	2
Día 2: El Escéptico Padre de Nuestra Fe.....	4
Día 3: El Escéptico Más Manso de la Tierra	6
Día 4: Escépticos en el Exilio.....	8
Día 5: He Aquí el Cordero de Dios... Supongo	10

Pruebas para Tu Fe

Día 6: ¿Está Dios Ahí?	14
Día 7: La Palabra Confiable	16
Día 8: Todo Esto Aconteció para Que Se Cumpliera	18
Día 9: Hasta el Detalle Más Horripilante	20
Día 10: Una Fábula Nada Inteligente	22

Pecadores Que Creen

Día 11: Cree Solamente	26
Día 12: Mi Pecado Está Siempre delante de Mí.....	28
Día 13: En el Paraíso Hoy	30
Día 14: El Pastor Fiel	32
Día 15: Ya No Hay Condenación	34
Día 16: Discípulos Escépticos	36
Día 17: Un Instrumento Escogido	38

La Confianza de la Fe

Día 18: La Fe Que Mueve Montañas	42
Día 19: Tu Padre Celestial Te Conoce.....	44
Día 20: Eres Amado.....	46
Día 21: Silenciando al Acusador	48
Día 22: Contado Justo... Sí, Tú.....	50

Soportar las Pruebas y el Sufrimiento

Día 23: ¿Hasta Cuándo, Oh Señor? ¿Para Siempre?	54
Día 24: Una Obra de Arte Divina	56
Día 25: Pero el Señor... ..	58
Día 26: Considéralo	60
Día 27: Creo, Ayuda Mi Incredulidad	62
Día 28: ¡Espera al Señor!	64

Sé Valiente

Día 29: El Padre Mismo Te Ama.....	68
Día 30: ¿Quién Nos Separará del Amor de Cristo?	70
Día 31: Finalmente Libre de la Duda	72
Verdades para los Escépticos	74
Notas	79

Pautas para Leer Este Devocional

Al principio de nuestro matrimonio, mi esposa y yo vivíamos en el piso más alto de un edificio, en un pequeño apartamento de una sola habitación. Cada vez que llovía, las goteras del techo se escurrían por el cielorraso y caían al suelo. Recuerdo que ponía cubetas en distintas partes del apartamento y observaba cómo iba cayendo el agua lentamente, una gota a la vez. Colocaba cubetas grandes y pensaba: *Les llevará un tiempo llenarse*. Con el tiempo, el agua se iba acumulando; y a menudo, me sorprendía la rapidez con la que se llenaban, desbordándose si no prestaba suficiente atención.

Este devocional es como la lluvia que llena una cubeta. Es lento y se va acumulando con el tiempo. Unos versículos cada día. Plic. Plic. Plic. Apenas unas gotas de la Escritura a diario para saciar tu alma deshidratada.

Empezamos con la Escritura. La Palabra de Dios es poderosa. De hecho, es la fuerza más poderosa de todo el universo. Cambia el corazón de reyes, trae consuelo al humilde y da vista espiritual al ciego. Transforma las vidas y les da vuelta. Sabemos que la Biblia contiene las palabras de Dios mismo, así que la leemos y la estudiamos para conocer a Dios.

Nuestro estudio de la Escritura es práctico. La teología debería cambiar nuestra manera de vivir. Es crucial conectar la Palabra con tus luchas. A menudo, cuando lees este devocional, verás que el autor te habla directamente a ti, el lector. Sacarás mucho más de esta experiencia si respondes las preguntas y sigues las sugerencias prácticas. No las saltees. Hazlas por el bien de tu propia alma.

Nuestro estudio de la Escritura está lleno de adoración. Fundamentalmente, cualquier lucha con la duda es un problema de adoración. Hemos perdido nuestra orientación hacia el Único que debería reinar sobre nuestras vidas, y tenemos que volvernos a Dios. La Palabra nos señala a Cristo, quien nos rescata de nuestras dudas y reorienta nuestra vida. El objetivo de tu tiempo con la Palabra de Dios siempre debería ser adorar. A medida que creces en

tu amor a Cristo, el Rey, aprendes a batallar contra las dudas. Como señala la escritora, la duda es normal en el creyente. Pero por el solo hecho de que luches con las dudas no significa que no tengas más esperanzas en tu vida. Cristo puede guiarte para que las superes... y para que tengas fe en su Persona. Adora a Cristo. Ámalo. Atesóralo. Alábalo. Hónralo. Consagra toda tu vida a él. No te guardes nada.

Si este devocional te resulta útil (¡espero que así sea!), reléelo en distintas etapas de tu vida. Complétalo durante el próximo mes, y luego, vuelve a hacerlo dentro de un año, para recordarte cómo batallar contra tus dudas.

Este devocional *no* fue hecho como una guía exhaustiva para la lucha contra las dudas. Ya se han escrito buenos libros con ese propósito. Cómpralos y aprovéchalos.

Por ahora, es suficiente. Comencemos.

Deepak Reju

Introducción

Si hay algo que he aprendido a lo largo de las décadas en que he interactuado con creyentes en Cristo, es esto: todos tienen dudas sobre su fe... *incluso yo*. Supongo que si estás leyendo este devocional en este momento es porque estás luchando personalmente con la duda, y quizá te resulte abrumador. Tal vez seas nuevo en este andar en la fe y todavía tengas preguntas perturbadoras; o puede que te estés preguntando si quizá no te apresuraste un poco en haberte convencido respecto a esta vida nueva.

O tal vez, como yo, has sido creyente en Cristo durante décadas, pero aún te preguntas cosas tales como: ¿Es todo este asunto del cristianismo realmente —quiero decir, *realmente*— cierto? ¿Es Dios quien dice ser en la Biblia? Y hablando de esto, ¿es realmente la Biblia la Palabra de Dios? Incluso, aun cuando uno reconoce que la Biblia es la Palabra de Dios, tal vez la he estado leyendo mal o suponiendo cosas que no debería haber supuesto; como, por ejemplo: que Dios me salvará, cuando en realidad, no es así. ¿He sido en verdad perdonado, o simplemente me estoy engañando a mí mismo?

Y además, está también todo el problema de cómo se ha desarrollado mi vida. Si Dios es en realidad omnipotente, omnisciente y el ciento por ciento amor, como declara ser, ¿por qué mi vida (matrimonio, familia, trabajo, ministerio, salud, cuenta bancaria) no es como yo esperaba que fuera? ¿He estimado equivocadamente o malinterpretado a Dios? ¿Por qué sigo luchando con mi pecado y mis fracasos?

Detrás de todos estos “porqués”, hay uno más; uno en verdad grande: ¿Por qué sigo todavía luchando para *creer*? ¿No debería yo tener la convicción sólida como una roca respecto a la fe, tal como parecen tener las personas de la Biblia (y mis líderes)? ¿Mi lucha con relación a creer evidencia que mi fe no es genuina y que no debería esperar que Dios me bendiga de ninguna manera? ¿Será que me estoy engañando a mí mismo?

Conozco la clase de preguntas que hacen los que dudan, porque yo misma me he hecho —y *muchas veces me sigo haciendo*— cada una de ellas. Claro,

he sido creyente durante casi medio siglo (vaya... ¡esto sí que parece mucho tiempo!), pero aún sigo preguntándome cosas. ¿De verdad? ¿Es realmente cierto? Todavía me despierto en medio de la noche y me pregunto si Dios ciertamente me ama y se encargará de _____ así como espero que lo haga. Además, he conocido muchas personas de fe que lucían bastante bien por fuera, pero que realmente luchaban en secreto también. A partir de todo ese interactuar, descubrí que no soy la única que tiene dudas. Tampoco tú. De hecho, aunque parezca contradictorio, la Biblia está repleta de hombres y mujeres que fueron conocidos como personas de fe, pero que también dudaron, al igual que nosotros. En realidad, algunos de ellos dudaron mientras estaban conversando con Dios mismo.

¿Por qué la duda es tan generalizada? ¿Por qué tenemos tanto problema con la certidumbre? No es de extrañar que la Biblia nos dé la razón. Todos luchamos con la duda porque “por fe andamos, no por vista” (2 Corintios 5:7).

Somos criaturas físicas en una tierra física. Mucho de lo que sabemos, lo sabemos a través de nuestros cuerpos físicos. Estamos habituados a alcanzar certidumbre mediante nuestros sentidos físicos. Por ejemplo, en este momento, estoy sintiendo una computadora sobre mis piernas. Mis muñecas sienten el estuche de aluminio. Toco las teclas y escucho el clic-clic a medida que convierto mis pensamientos en frases. Veo la pantalla: sus varios colores y la forma en que me avisa cuando cometí un error o dejé de escribir. Siento el calor del ventilador en el estuche mientras está apoyada sobre mis piernas. Tengo la certeza de que mi computadora está aquí. ¿Cómo lo sé? Puedo tocarla; no se requiere fe. En este preciso instante, en lo que respecta a mi proceso de escritura, estoy andando *por vista y no por fe*. Cuando lo piensas, esta es la forma inicial en que conocemos todo. Experimento el mundo que me rodea, y sé que existe, que está.¹

Pero esta no es la única forma en que sé lo que sé. Sé muchas cosas porque me las enseñaron. Por ejemplo, he estudiado sobre varias guerras, y aunque no fui testigo “presencial” de ellas, sé sin lugar a dudas que fueron acontecimientos reales. De hecho, he visto algunos cuadros y visitado muchos campos de batalla, pero esto no comprobaría lo que sucedió allí sin el testimonio confiable de quienes estuvieron en esos lugares. He visto elementos tales como cartas, periódicos y textos de discursos políticos que me aseguran de que lo que estoy aprendiendo es cierto. Así es como descubrimos gran parte de lo

que sabemos. Del mismo modo, sé que el *Voyager* viajó fuera de los límites de nuestro sistema solar porque he estado en el Laboratorio de Propulsión Jet, en Pasadena, y he visto pruebas. He visto un modelo en tamaño real, fotos de los hombres y las mujeres que lo fabricaron, y la transcripción de los mensajes que envió. En lo que respecta a historia, ciencia, matemáticas, geografía y culturas mundiales antiguas y modernas, en su mayor parte, sé lo que sé porque creo lo que afirman testigos confiables que estuvieron presentes allí o que adquirieron un amplio conocimiento a través del estudio. En cada una de estas áreas, deajo de lado las dudas (en su mayoría) porque no tengo razón para no creer.

La creencia superficial en el testimonio de otros sobre las cosas que no hemos presenciado personalmente es algo normal y corriente. Pero la fe religiosa corresponde a una categoría distinta, ¿no es así? Tal vez esta clase de fe parece estar desconectada de nuestro razonamiento. Nos preguntamos si nuestro cristianismo es tan solo una insensata *fe ciega*. ¿O hay suficientes evidencias de testigos que nos empujan más allá de la incredulidad?

Todos luchamos con dudas internas que surgen aun cuando tenemos pruebas poderosas que nos convencen. En tales casos, la duda aparece por dos razones. En primer lugar, la verdad sobre quién soy yo y quién es Dios es *mucho* más importante que si el *Voyager* es en realidad un gran engaño. Todo en esta vida y en la por venir (si es que hay una) depende de ello. En segundo lugar, como por naturaleza tenemos tendencia a ser incrédulos, la duda es simplemente una parte de nuestro ADN. Enfréntalo: todos somos, sin excepción, Tomases Escépticos.

En las siguientes lecturas, conocerás a personajes bíblicos famosos que dudaron, encontrarás evidencias que fomentarán tu fe y disfrutarás de las promesas que Dios les ha hecho a aquellos que sienten que tienen tan solo una fe microscópica (más pequeña que una semilla de mostaza). Además, cada devocional tiene dos verdades prácticas para que memorices o escribas a fin de ayudarte cuando te sientas condenado a causa de tus dudas. Estas verdades también se encuentran en las páginas 74 a 78.

No obstante, por sobre todo, queremos que sepas que no eres el único al que le sucede. Escéptico, te damos la bienvenida.

Escépticos en la Biblia

Día 1

Un Escéptico en el Paraíso

“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho...?” (Génesis 3:1).

En el espléndido huerto que tenían como casa —un lugar donde la frase “¿Me estás diciendo realmente la verdad?” ni siquiera se había cruzado por la mente ni una vez, y menos aún preguntado—, la embaucadora serpiente siseó su infame pregunta: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (Génesis 3:1).

En ese momento, al comienzo de la historia de nuestra raza, Satanás introdujo la duda en el corazón de la mujer. La frase “¿Conque Dios os ha dicho...?” se ha repetido a través de milenios. Durante siglos de versiones modificadas, ha susurrado: “¿Hay un Dios? ¿Habla? ¿El Dios de la Biblia existe realmente? ¿Es en verdad la Biblia la Palabra de Dios? ¿Es su camino el camino correcto *de verdad?*”. Y más personalmente aún, “¿Está Dios realmente hablándome a mí? ¿Me conoce y se interesa por mí? ¿Soy suyo? ¿Me ama? ¿Puedo confiar en él?

Si Eva y Adán hubiesen resistido a Satanás, tú y yo no estaríamos luchando con las dudas de la manera en que lo hacemos. Pero no lo resistieron, y por eso, cuestionamos, nos preguntamos y luchamos. Para empeorar las cosas, pensamos que estamos solos en esta batalla. Miramos a nuestro alrededor a otros creyentes en Cristo que parecen firmes y llenos de fe, y pensamos que somos en cierto modo diferentes. Tal vez nuestra fe esté intrínsecamente defectuosa... o quizá no pertenecemos realmente a la familia de Dios.

Hoy estamos repasando la historia de la primera tentación porque quiero recordarte que no eres el único que tiene dudas. La duda ha estado con nosotros desde el principio mismo; desde que nuestros primeros padres cayeron

y fueron expulsados del paraíso. Probablemente, en algún momento empezaron a dudar de si en verdad caminaban con el Señor “al aire del día” (Génesis 3:8). Desde aquel exilio en adelante, todos hemos tenido que andar por fe, no por vista. Hemos tenido que tratar de *ver* “al Invisible” (Hebreos 11:27), como lo hizo Moisés. Y aunque hubo ocasiones en que Moisés lo hizo correctamente, también hubo otros momentos en los que fracasó miserablemente y quedó envuelto en la duda. Ninguno de nosotros ha tenido la certeza que Adán y Eva conocieron. Todos luchamos.

El propósito de recordar que la duda ha sido parte de la experiencia humana desde el principio es brindarte consuelo; el objetivo es acallar al acusador interno que te dice que eres diferente a todos los demás. Hoy quiero que sepas que no eres el único. Toda hija e hijo de la fe ha sido también hijo de la duda, como lo verás pronto. Pero, por hoy, permíteme alentarte a pensar en estas verdades y a pedirle a Dios que te ayude a recordar. Andar por fe, esforzándonos para ver lo que nuestros ojos físicos no pueden ver, es imposible hacerlo solo. *Pero no estamos solos*. Dios está con nosotros.

Si puedes, dedica un tiempo ahora para anotar los cuatro o cinco pensamientos más perturbadores que tengas. Luego, en oración, pídele al Señor que te ayude a encontrar respuestas para estos asuntos a medida que estudiemos juntos. Recuerda: aquí no estamos luchando para lograr una certeza completa. Una de las grandes mentiras de Satanás es decirte que si no tienes plena certidumbre, estás dudando, y que Dios odia a los que dudan. Esto es mentira. Dios les prometió salvación a los dos primeros escépticos (ver Génesis 3:15)... y dispone de la salvación para ti también.

Verdad 1: La duda ha existido desde el principio.

Verdad 2: Dios ama y salva a los escépticos.